

INDEPENDENCIA DE QUITO, SU CONTRIBUCIÓN PARA LA CAMPAÑA MILITAR LIBERTADORA DEL PERÚ, AÑOS 1822 - 1824.

Cristóbal Gonzalo Espinoza Yépez
Crnl. de EMC. - Ejército del Ecuador.

Resumen

Este documento hace una breve relación de los elementos concernientes al proceso independentista del actual Ecuador con la batalla de Ayacucho de 1824. En esa medida, se entablen unos antecedentes de ese proceso, las tropas en cuestión y el número de las mismas para la batalla. Se estructuró sobre una introducción, un desarrollo del tema y unas conclusiones, además de la bibliografía.

Palabras claves: Independencia – combates – patriotas

Abstract

This document makes a brief list of the elements concerning the independence process of current Ecuador and the battle of Ayacucho in 1824. To that extent, a background of that process, the troops in question and their number for the battle are established. . . It was structured around an introduction, a development of the topic and some conclusions, in addition to the bibliography.

Keywords: Independence – fighting – patriots

Introducción

Los territorios del Ecuador geográficamente se encuentran ubicados, con relación al Meridiano de Greenwich, en el hemisferio occidental al suroeste del continente. La línea equinoccial, que pasa apenas al norte de la ciudad capital Quito, lo divide en dos partes en la latitud cero y al momento posee su territorio una extensión de 256.370 Km², dividido en cuatro regiones: Amazónica, Costa, Sierra y Galápagos, teniendo derecho a la Antártida desde el año de 1987 (López, 2010 pp. 7-8).

A partir del análisis historiográfico de las campañas independentistas de estos territorios que conformaron la Real Audiencia de Quito, tenía una organización de corregimientos y gobiernos, entre los que se destacaban los de Guayaquil, Azuay y Quito. El virreinato de Lima estaba limitando con el virreinato de Nueva Granada, Costa Firme y la Capitanía General de Venezuela.

Las luchas por la independencia de los territorios del actual Ecuador se iniciaron con las primeras ideas de libertad desde el año de 1544, con la rebelión de los encomenderos, sostenida por Gonzalo Pizarro; la rebelión de las alcabalas en 1592; la revolución de los estancos en 1765. Pero ya dentro de un marco republicano desde la Revolución del 10 de agosto de 1809 y 1812, que terminó con la independencia de Guayaquil en 1820 y posteriormente la campaña militar al mando del general Antonio José de Sucre de 1822, que dio la independencia de la presidencia de Quito y, que provocaría que sus territorios llamados Distritos del Sur pasaran a conformar parte de la Gran Colombia, hasta el 13 de mayo de 1830, cumpliendo el objetivo político y estratégico militar del Libertador Simón Bolívar.

Los estudiosos de la campaña militar concluyen que la revolución hispanoamericana se inició con hechos internos ocasionados en la Colonia, por la diferencia entre los conquistadores europeos y los nativos americanos, descendientes de españoles o mestizos. Todos estos elementos se sustentaban en el pensamiento republicano de las provincias americanas, cuyo principal objetivo era el de organizarse en estados independientes, lo que ocasionaría diferentes tipos de insurrecciones armadas.

Desarrollo

Los factores revolucionarios extracontinentales se concretaron inspirándose en el ejemplo de las grandes revoluciones democráticas y autonomistas, como la de Estados Unidos, que se emancipó de Inglaterra y adoptó para su gobierno la forma republicana y democrática; o como la Revolución francesa, que proclamó los derechos del hombre. Hechos que fortalecerían las ideas políticas de la antigua presidencia de Quito y de los cabildos de Guayaquil y Azuay, quienes por disposición del virreinato del Perú pasaron a su organización política, lo que originó la protesta del cabildo de Quito.

Las expresiones bélicas de la independencia significan dos cosas diferentes en América y España. En la península se llama así a los levantamientos populares contra las tropas francesas que ocupan ese país en 1808, y a la posterior resistencia militar que se prolongó hasta 1814. En nuestra historia americana, la expresión se refiere a un conjunto de rebeliones ocurridas a comienzos del siglo XIX en diferentes lugares y cuyo resultado final fue la independencia de casi todas las colonias españolas en América (Donoso, 2010, p. 173).

El proyecto libertario para los territorios de la Presidencia de Quito que eran parte de la colonia española, no lo consolidan fácilmente a pesar de que desde 10 de agosto de 1809 intentaron diferentes patriotas alcanzar la independencia, con un trágico desenlace, el 2 de agosto de 1810, en la que los patriotas quiteños pagaron con su vida el anhelo de libertad e independencia. Sin embargo, los historiadores militares complementan en sus estudios que el proceso independentista de los territorios del actual Ecuador comprende un lapso más dilatado, que va desde la navidad del año 1808, hasta diciembre de 1812;

es decir, durante cuatro años que son visibilizados como parte de la visión cívica, personalidad política y la identidad ecuatoriana.

La llegada del comisionado Carlos Montufar, la formación de la segunda Junta, el alzamiento de los barrios y linchamiento del conde Ruiz de Castilla quien fuera presidente de Quito, la formación de milicias para combatir la represión realista, el surgimiento del estado de Quito con su presidente José Cuero y Caicedo, “obispo por la gracia de Dios y presidente por voluntad del pueblo”, el Congreso Constituyente de noviembre de 1811 y el Pacto Solemne de Sociedad y Unión, la vigencia de nuestra primera Constitución de febrero de 1812, tuvieron el epílogo de una de las batallas más importantes de la defensa de Quito, la del 7 de noviembre de 1812, donde los realistas vencieron a las tropas patriotas en un punto llamado *El Panecillo* y donde, además del material de guerra capturado, encontraron una bandera de color negro y amarillo, con el lema de los insurrectos criollos que era el de “Viva la patria”, referencia de crónicas publicadas en la gaceta de España y en la cual se describe también que el capitán realista Don J. Antonio Jáuregui, enarboló la bandera blanca con aspas rojas de borgoña de tres nudos, al estilo americano, en la cima del Panecillo. Como recuerdo al sometimiento de la rebelión, los vencedores mandaron a confeccionar un parche o escudo de honor conmemorativo, en donde se destacó el triunfo de las armas de Fernando VII. (Gaceta, Vol. 1. pp. 518-520). El obispo Cuero y Caicedo urgía a sus feligreses a: “defender la santa causa de la Independencia”, y sustentó, reiterada y forzosamente, que: “atienda al servicio de la Patria se cumple con el derecho natural y divino”. (Jijón y Caamaño, p. 81).

Durante este período de 1810 a 1812, las tropas españolas estuvieron comandadas por el coronel Montes, quien organizó sus fuerzas militares, con soldados de los territorios del Perú, de Panamá y de Guayaquil, y contingentes de Azuay, Guaranda y de otras poblaciones donde prevalecían ciudadanos españoles, los que proporcionaron los contingentes humanos y logísticos para conformar la unidad que tenía la misión de destruir y eliminar la insurrección. Es importante destacar de los independentistas su convicción de ser libres, nunca pensaron en rendirse sin luchar. Las unidades patriotas se organizaron con celeridad y procurando armarse para equilibrar las condiciones de combate, por lo que la fábrica de pólvora localizada en la ciudad de Latacunga intensificó la producción; muchas campanas de las iglesias sirvieron para las fundiciones, no quedó una soldadura u objeto de plomo que no se aprovechara para la guerra. Aún más: se recurrió a toda clase de armas y hasta los indios de Guanujo, en las provincias de Bolívar, dirigidos por el cura del lugar, fabricaron con vertiginosa presteza, lanzas y flechas de chonta para los patriotas. Los niños de las escuelas preparaban las piedras que servirían para balas de cañón. Los soldados y sus oficiales no ganaban un céntimo; y los ochenta mil pesos que para esta campaña diera en préstamos un magnate de Quito, solo se invertía para compra de alimentos (Reyes, Tomo 1, 1966, pp. 350-404).

En otra fase de la independencia, procedemos a enmarcar el estudio histórico y de archivo, en los acontecimientos libertarios de los territorios del actual Ecuador, información que nos permitió analizar lo sucedido luego del congreso de Angostura, el

cual pretendía juzgar a Bolívar por la realización de la campaña andina sin su autorización, los laureles de Boyacá vigorizan el poder del triunfador y permite que los planee, en términos enfáticos, la unificación de las comarcas y la incorporación de Quito. El 17 de diciembre de 1819, una evidente mayoría de diputados venezolanos, dirigidos por el líder del momento, con el respaldo de los representantes de Casanare, crean la República de Colombia (Polanco, 2000). La divide el parlamento en tres departamentos: Venezuela, Quito y Cundinamarca, con sus respectivas capitales en Caracas, Quito y Bogotá. Un vicepresidente con título administrativo estaría al frente de cada departamento, mientras se proyectaba una organización más estable y se fundaba una ciudad capital como sede de los altos poderes con el nombre de Bolívar. De momento, el congreso nombra al Libertador como presidente de la República. Una asamblea reunida en Cúcuta, en enero de 1821, redactaría una Constitución, perfeccionaría la rutina administrativa, velaría por los intereses de la jurisdicción y aprobaría los símbolos patrios. Según el *Correo del Orinoco*, órgano de propaganda creado por Bolívar en 1818, estaba naciendo una república común (Pinto, 2003, pp. 218-221).

El periódico redactado por Bolívar y por letrados de las dos regiones, anuncia la aparición de una vasta extensión de territorio, colmado de riqueza y administrado con pulcritud, que se convertiría en “un grande y opulento imperio”. La apologética ve en Bolívar el Sol y en Santander el satélite imprescindible, pilares del proyecto más grande de los tiempos modernos.

En el año de 1822, Bolívar había planeado liberar a Quito, transportado sus tropas por la vía marítima, embarcándolos en el puerto de Buenaventura en el Pacífico, a Guayaquil, evitando así el transporte por tierra tan dificultoso a través de los Andes, al Sur, donde está situada la ciudad de Pasto, región ocupada de realistas enemigos de la República. El plan era dejar Pasto como un objetivo secundario, hasta no lograr su objetivo principal: conquistar la presidencia de Quito en los territorios del actual Ecuador, el mismo que fue modificado al recibir información de que dos buques de guerra españoles habían sido descubiertos cerca de las costas colombianas en el océano Pacífico.

El dominio del mar para los españoles, en lo militar, significaba la explotación de las líneas de comunicaciones marítimas y la posición (puertos) a fin de transportar y abastecer sus fuerzas y ser una amenaza al flanco marítimo independentista. Para los patriotas, el problema naval era ¿cómo contar con una fuerza naval desde cero, para realizar la disputa del dominio del mar e impedir que la fuerza naval realista y sus buques de comercio lleguen a los puertos?

Como el Libertador no tenía barcos armados disponibles para proteger en convoy a sus tropas, no le quedó otra alternativa que disponer que sus tropas avanzaran hasta la ciudad de Quito por tierra, a través del valle de Patía ubicado en el departamento del Cauca y de la región Andina de Pasto. Fueron increíbles las dificultades con las que tropezó el libertador en esta tarea de titanes. El territorio estaba asolado por epidemias

de malaria, diarrea, lombrices, disentería, viruela y otros flagelos de las regiones ecuatoriales, incluyendo nubes de langostas. Los pocos habitantes de estos territorios eran en su mayoría descendientes de esclavos negros, los mismos que se organizaban para conformar grupos de asaltantes que tenían como símbolo la bandera realista, cometiendo toda clase de robos. El avance del Libertador se vio detenido por el sangriento combate de Bomboná, donde Bolívar dispuso un ataque frontal a los realistas que le ocasionaron muchas bajas, obligándolo, a retroceder en Mercaderes a unos 120 kilómetros al norte de Pasto, en 1822. Mientras tanto, en los territorios de la actual República del Ecuador ocurrían importantes acontecimientos en las ciudades de Quito y Guayaquil.

La revolución del 9 de octubre de 1820 realizada por guayaquileños y sin apoyo militar externo, tuvo sus antecedentes a partir de 1814, cuando luego de haber permanecido durante varios años en México, Europa y los Estados Unidos, José de Antepara, José Joaquín Olmedo y José de Villamil, unos antes y otros después, llegaron a Guayaquil para dedicarse con entusiasmo y fervor, hacer conocer a los guayaquileños los nuevos conceptos políticos y las nuevas formas de gobierno que debían regir los destinos de los pueblos libres.

Estos tres patriotas no hablaron de cambiar autoridades como lo había hecho la revolución quiteña del 10 de agosto de 1809, ellos se expresaron en términos de independencia, de democracia y de república, haciendo conciencia en todos los ciudadanos de que era necesario realizar cambios sustanciales en las estructuras políticas y sociales de los pueblos de la América española. Algunos de estos nombres no han tenido trascendencia, porque lamentablemente la historia prefiere consignar a quienes tuvieron participación militar o política, pero fueron ellos, los civiles anónimos, quienes financiaron económicamente a la revolución; porque a los militares había que pagarles, eran soldados de carrera, no mercenarios, pero sí profesionales, y al momento en que abandonaron las filas realistas y se pasaron al bando independentista, lógicamente dejaron de percibir sus sueldos, los que recibían de Lima.

Se anunció entonces por “bando” la libertad obtenida, y por el voto general del pueblo, al que estaban unidas todas las tropas acuarteladas, se proclamó de manera definitiva la independencia y se firmó el acta del cabildo del 9 de octubre de 1820, que constituye, de hecho: el “Acta de la Independencia de Guayaquil” y de toda la Patria. El ejemplo de Guayaquil fue seguido inmediatamente. El 10 de octubre plegó Samborondón; luego, Daule el 11 y Baba el 12; siguieron después Jipijapa y Naranjal, el 15; Portoviejo el 18 y Montecristi el 23. Esa acta, en su primera página, dice textualmente: “En la ciudad de Santiago de Guayaquil, a los nueve días del mes de octubre de mil ochocientos veinte y años, y primero de su independencia...” Allí, en el acta del 9 de octubre de 1820, por primera vez en nuestra historia aparece la palabra independencia

En Guayaquil Independiente, se dictó además un *Reglamento Provisorio de Gobierno*, que fue la Constitución que regiría los destinos jurídicos de este nuevo estado, la República de Guayaquil, que con una extensión de más de 53.000 km², integraba

todos los territorios comprendidos desde el río Esmeraldas, al norte, hasta la ciudad de Tumbes al sur, comprendiendo además las estribaciones occidentales de la cordillera de los Andes. Esa fue definitivamente, la Primera Asamblea Constituyente que se instaló en un territorio libre perteneciente a la Real Audiencia de Quito.

Inmediatamente, y conscientes de que no se podía hablar de la independencia de la patria hasta no lograr la libertad de Quito, los patriotas guayaquileños estructuraron los primeros batallones armados, bajo las órdenes de Luis Urdaneta y León de Febres Cordero, denominada en ocasiones, como División Protectora de Quito o como ejército de Guayaquil. El 21 de enero de 1821, envió el Libertador al general Sucre con tropas a Guayaquil, las mismas que se unieron a las tropas de la División militar que se encontraba conformada con la misión fundamental de asegurar la independencia de la provincia guayaquileña y lograr la emancipación de los demás pueblos de la antigua Real Audiencia de Quito, iniciando la campaña contra las divisiones realistas.

Cuando recibió esta disposición, se encontraba cumpliendo las funciones de Jefe de Operaciones en el sur de Colombia. Sucre se embarcó en el puerto de Buenaventura, el 4 de abril de 1821, al mando de una unidad organizada con cuatrocientos soldados, llegando al puerto de Guayaquil un mes después. El 7 de mayo se presentó ante el Consejo del Gobierno de la ciudad. El 15 de mayo de 1821, gracias a la caballerosidad, dotes morales y diplomáticas del general Antonio José de Sucre, se consigue que Guayaquil que de bajo los auspicios y protección de la República de Colombia, con el apoyo necesario para la realización de operaciones militares que permitirían la liberación de Quito, nombrándolo incluso, Comandante Superior del Ejército Libertador (Donoso, 2010, p. 217).

En estas circunstancias, el 29 de junio de 1821, el general Sucre organizó tomando como base a la División Protectora, un nuevo cuerpo de ejército, condiciones en las cuales partió en campaña militar a la liberación de Quito. Como un dato significativo de los partes de guerra anotados en las Gacetas de la época, se destaca que la División Protectora de Quito fue disuelta en 1822, después de la batalla de Pichincha y de la invasión que sufrió la Provincia Libre de Guayaquil por parte de Bolívar. Antes de su posterior anexión a Sucre en el inicio de la campaña triunfó en Yaguachi, pero sufrió una catastrófica derrota en Huachi, situación que le obligó a retroceder a Guayaquil, para reorganizar a su derrotada tropa. Al iniciar nuevamente el movimiento hacia Quito, recibió en el punto denominado Oña el 16 de febrero de 1822 un fuerte refuerzo de soldados peruanos; con estas tropas, Sucre completo bajo su comando aproximadamente a dos mil doscientos soldados de infantería y cerca de cuatrocientos soldados de caballería, para continuar las operaciones militares hacia la ciudad de Quito. En su travesía para cruzar la cordillera de los Andes ocupó: Cuenca, posteriormente la ciudad de Riobamba ubicada en las faldas del volcán Chimborazo, luego la ciudad de Ambato y finalmente Latacunga el 2 de mayo de 1822, donde se unieron doscientos soldados de refuerzo al mando del coronel Córdova que llegaron desde Bogotá.

El 24 de mayo de 1822 en las laderas del volcán Pichincha a cuatro mil ochocientos metros de altura, en las inmediaciones de la ciudad de Quito, el ejército del general Sucre derrotó al ejército realista del presidente Aymerich. Los resultados de la jornada fueron la ocupación de esta ciudad y sus fuertes, el 25 por la tarde, la posesión y tranquilidad de todo el departamento, y la toma de mil cien prisioneros de tropa, ciento sesenta oficiales, catorce piezas de artillería, mil setecientos fusiles, fornituras, cornetas, banderas, casacas de guerra y cuantos elementos poseía el ejército español. Cuatrocientos cadáveres enemigos y doscientos patriotas quedaron en el campo de batalla, además de ciento noventa heridos de los españoles y ciento cuarenta patriotas. Entre los primeros se registran al teniente Molina y al subteniente Mendoza y entre los segundos a los capitanes Cabal, Castro y Alzuro, teniente Calderón y Ramírez, subteniente Borrero y Arango (La Independencia, 1923-1933).

Todas las unidades o cuerpos militares “han cumplido su deber: jefes, oficiales, y tropas se disputaban la gloria del triunfo”, es destacado en los partes la descripción de la victoria, en los que el general Sucre disponía a su estado mayor que recomiende a los jefes y subalternos que se hayan distinguido, con el propósito de ponerlos en consideración del gobierno y condecorarlos por sus acciones heroicas más allá del deber, en beneficio de la independencia. El boletín de Sucre, también hace una particular memoria a la conducta del teniente Abdón Calderón Garaycoa, el que, habiendo recibido consecutivamente cuatro heridas, jamás quiso retirarse del combate. Moriría, pero el gobierno de la República supo compensar a su familia de los servicios prestados en combate por este oficial heroico. La caballería española va dispersa hacia Ibarra y Pasto, perseguida por el cuerpo militar del comandante Cestari, que antes se había interpuesto entre Quito y Pasto (del Río, 1970, pp. 90-106).

El 26 de mayo de 1822, Bolívar consigue la capitulación de la ciudad de Pasto al mismo tiempo que le llega la noticia de la derrota de los realistas en el Pichincha. Posteriormente, cruza la frontera de los territorios ecuatorianos, llegando a la ciudad de Ibarra el 12 de junio, siendo recibido por el coronel José María Córdova, uno de los héroes de Pichincha, quien había sido enviado por Sucre con apoyo de tropas a Pasto. El 16 de junio de 1822, Bolívar entra triunfalmente en la ciudad de Quito, ante la alegría de aproximadamente cuarenta mil habitantes, los mismos que habían engalanado sus ventanas y balcones con guirnalda de flores. Como premio de la victoria militar en el Pichincha, Bolívar asciende a Sucre a general de división y lo nombra gobernador del departamento del Sur, el que comprendió todos los territorios del actual Ecuador.

Mientras estos acontecimientos sucedían en la presidencia de Quito, en los territorios del Perú desde el 28 de julio de 1821, los ejércitos victoriosos argentinos y chilenos bajo el mando del general argentino José de San Martín realizaron la campaña libertadora del Perú declarando la independencia, asumiendo con el título de *Protector del Perú*. Una de las preocupaciones de San Martín, en el Perú fue la de incorporar como parte el territorio peruano, a la provincia de Guayaquil. El 9 de octubre Guayaquil había declarado su independencia de España, por lo que cuando San Martín ocupó Lima,

envió comisiones a Guayaquil a negociar su incorporación al Perú. La intención no fue compartida por Bolívar, quien desde el Congreso de Angostura incorporó las provincias de Quito y Guayaquil a Colombia. Por lo que Bolívar llegó a Guayaquil el 11 de julio de 1822. Su gran popularidad y cualidades como estadista y el aval de las victorias militares de las batallas de la Bomboná y Pichincha, influenciaron en pocas horas a la opinión pública a favor de la anexión a Colombia. Ante estos acontecimientos políticos, San Martín decidió viajar por barco a Guayaquil, llegando el 4 de julio de 1822. El 26 y 27 de julio, Bolívar y San Martín tuvieron una larga conferencia, finalizando con la partida del jefe argentino de regreso al Perú, para luego de dos meses presentar la renuncia irrevocable como jefe del gobierno peruano, el 20 de septiembre de 1822.

En las entrevistas de los dos libertadores no existieron testigos, pero se estima que uno de los temas fue el destino de la provincia de Guayaquil y la campaña libertadora hacia el norte del Perú.

Al renunciar San Martín a la presidencia del Perú, dejó en el país, un ejército con tropas argentinas, chilenas y peruanas bajo el comando de los generales argentinos Alvarado y Arenales. Como estas tropas eran superiores en número y equipo a la de los españoles, San Martín confiaba en el éxito de sus subordinados, pero como sufrió derrotas importantes por parte de los realistas, el gobierno peruano solicitó ayuda militar a Colombia.

Bolívar, al realizar un análisis profundo de lo que probablemente sucedería en los territorios peruanos, frente a la situación militar existente, y gran superioridad de fuerzas de los españoles que contaba con alrededor de quince mil hombres, peruanos en su mayoría, inicia en los departamentos “del Sur” la preparación de los hombres, el dinero, el armamento y los medios a los que pudo tener acceso, gracias a la contribución de los departamentos de Guayaquil, Quito y el Azuay, con miras a la defensa “del Sur” colombiano, contra eventuales ofensivas que podían lanzar los realistas, desde el territorio virreinal en su poder, o su pronta utilización ofensiva en el Perú, contra las fuerzas realistas. Con esta sólida base militar, al recibir Bolívar el pedido de ayuda formulado por el gobierno peruano, y al tener la autorización del Congreso de Colombia, pudo intervenir en la campaña del Perú, luego del convenio celebrado entre los generales Juan Paz del Castillo, por Colombia y Mariano Portocarrero por Perú. Sucesivamente fueron necesarios envíos de hombres, materiales y abastecimientos de todas clases que se extrajeron del departamento “del Sur” actual territorio del Ecuador (Gándara, 2001).

El pedido de Perú fue inmediatamente otorgado entre marzo a mayo de 1823, con el envío de varios contingentes de tropas colombianas, debidamente entrenadas y equipadas. El 14 de abril de 1823, Bolívar envió al general Sucre a Lima, como su representante especial ante el gobierno peruano. La primera división colombiana que envió el Libertador al Perú estuvo en un primer momento al mando del general Jacinto Lara y luego del general Juan Paz del Castillo, con el cual realizó el viaje. Las dos brigadas se constituyeron el 30 de julio de 1822.

De acuerdo a la investigación histórica de Jorge Núñez Sánchez en su libro del “Ecuador en la historia”, en 1823, describe el esfuerzo de la guerra de los Departamentos del Sur y evidencia con las cartas del edecán de Bolívar, el coronel Florence O’Leary, como el Libertador emprendió la campaña del Perú, tanto por extender el ámbito de la libertad cuanto por el temor de que las fuerzas realistas de ese país pudieran amenazar la independencia de Colombia. El nuevo esfuerzo de guerra comenzó en Quito con el alistamiento de tres mil soldados a ser enviados al Perú, a lo que siguió otro contingente de iguales proporciones.

Armas, municiones, vestuario, víveres, transporte, todo fue necesario alistarlos con una prontitud extraordinaria y con un erario exhausto... Los Departamentos del Ecuador, Azuay y Guayaquil, hicieron en aquellas circunstancias grandes y dolorosos sacrificios. El más rico por su comercio y producciones agrícolas, el de Guayaquil, proporcionó al Libertador un empréstito de cien mil pesos para hacer frente a los gastos, los otros dos contribuyeron con igual suma, fuera de los víveres y vestuarios que dieran. (Restrepo, t. V, 1976, p. 30)

Es importante evidenciar que la mayor parte del esfuerzo de guerra para la campaña del Perú fue aportada por los departamentos de la antigua Audiencia de Quito, las mismas que apoyaron con un total de siete mil ciento cincuenta hombres y alrededor de un millón y medio de pesos.

La primera a las órdenes del coronel Luis Urdaneta, prócer de la revolución guayaquileña de octubre y antiguo miembro del famoso batallón numantino y la segunda al mando de José María Córdova con el “Yaguachi” y “Pichincha”. El “Voltígeros”, con nuevo nombre de “Numancia”, continuaba en el Perú, de acuerdo a la organización para el combate de esta campaña (Macías, 2013, pp. 210-216).

Respecto al batallón “Yaguachi”, creado el 5 de febrero de 1822 en la población de Yulug,¹ como resultado de la fusión de los batallones “Tiradores” y “Voluntarios de la Patria”, posteriormente reestructurado por Urdaneta, según orden de Bolívar, dictada el 14 de julio de 1822, estaba compuesto de 477 ecuatorianos y fue aumentado a 800 para su marcha al Perú. A este batallón netamente organizado por soldados del departamento del Sur - Ecuador, le cupo el honor de ser el primero designado para ir al Perú. El “Pichincha”, en parte también organizado por quiteños, inmediatamente después de la batalla que le dio su nombre, con los antiguos batallones “Paya” y “Magdalena”; ambos recibieron abundantes remplazos y refuerzos en el departamento del Sur - Ecuador (Luna Tobar, 1968).

1 Punto característico en el terreno en los Andes Ecuatorianos.

La batalla de Ayacucho

Los inconvenientes que tuvo Perú cuando Colombia disminuyó la asistencia militar, hizo que firmase un nuevo acuerdo el 18 de marzo de 1823. De esta nueva fase de la campaña de la independencia del Perú, nos ilustra Alfredo Luna Tobar: “Son los que podríamos llamar cuerpos clásicos que, con su nombre, se mantendrían a través de toda la campaña y que estarían presentes en Ayacucho”. Todos ellos están vinculados a nuestro país, por haber sido reestructurados y completados de tropas pertenecientes a las provincias de Quito, Cuenca, Loja y Guayaquil, pero algunos lo estaban en forma estrecha: se trataba de aquellos cuerpos en que militaron mayor número del actual Ecuador. Uno de estos batallones más destacados y con presencia, fue el “Vencedores”, formado casi íntegramente en Guayaquil”, pero lo fueron también en casi igual proporción “Bogotá”, “Vargas” y “Yaguachi”, importantes contingentes ecuatorianos. Hubo así mismo, el “Pichincha”, “Rifles”, “Húsares” y “Granaderos a Caballo de Colombia”, en menor proporción, pero sin dejar de ser cuantiosa. Militaron también en las unidades del Departamento del Sur – Ecuador, en “Voltígeros” y “Caracas”, nombre que se dio durante la campaña del Perú al batallón “Zulia”, y en diversos cuerpos de la *división peruana* (Luna Tobar, 1968, p. 220). Unidades militares con gran porcentaje de soldados ecuatorianos pertenecientes al departamento del Sur de Colombia que eran las provincias de Quito, como los batallones N° 1 y N° 2, de Guayaquil; los batallones N° 1 y N° 2, de Cuenca; el batallón “Yaguachi” conformado mayoritariamente por soldados de Quito, fueron absorbidos o incorporados a otras unidades de mayor antigüedad o ascendencia luego de recibir la disposición de elevar a ochocientos hombres su orgánico de guerra.

La asignación de soldados de las provincias que conformarían el actual Ecuador y que participaron en la campaña libertadora del Perú, fue realmente significativa en las batallas de: Junín, que se desarrolló el 6 de agosto de 1824; Ayacucho, que se ejecutó el 9 de diciembre de 1824; y el bloqueo del Puerto del Callao, que testigo de la presencia patriótica y solidaria del soldado nacido en territorio, tomara el nombre de Ecuador (Rodríguez, 1975), destacándose entre ellos el futuro general y presidente de la República del Ecuador, José María Urbina. Las enormes fatigas y vicisitudes de los soldados de Bolívar y Sucre lograda en encarnizados combates al arma blanca de las caballerías patriotas y realistas enfrentas en Junín y Ayacucho, alcanzaron la victoria de los patriotas. Antes del 28 de julio de ese año, el Congreso de Colombia, manejado por los partidarios de Santander que veían con recelo cómo se agigantaba el prestigio del Libertador, a raíz de sus campañas victoriosas desarrolladas en Perú, había promulgado una Ley por la que se suspendían las facultades extraordinarias que le habían sido concedidas por el Congreso mediante Decreto Ley de 9 de octubre de 1821, para dirigir la guerra de liberación “del Sur” de Colombia y sucesivamente del Perú y se retiraba también el mando de las fuerzas colombianas destacadas en el Perú (O’Leary, 288-292).

La noticia llegó el 24 de octubre, cuando el Libertador se hallaba en Huancayo; tarde para impedir que Bolívar comandara la victoriosa batalla de Junín. El mismo día que recibió mediante una carta la notificación del Congreso, Bolívar transfirió todas

sus facultades de comandante en jefe al general Antonio José de Sucre. Conocedor del hecho, los jefes y oficiales del Ejército Colombiano Libertador enviaron al Congreso una representación, en la que expresaban su protesta por el injustificado despojo. La lista de firmantes, se encuentra encabezada por Sucre (O’Leary, 293-294). Pero la ingratitud, la injusticia y el ultraje habían quedado consumados. A Bolívar le quedó el mando supremo que le había sido confiado por el Congreso del Perú.

En conclusión, producto del análisis de varios autores y del fondo milicias del Archivo Metropolitano de Historia de Quito (Archivo Metropolitano de Historia de Quito, 2007), el Perú, recibió el generoso apoyo del pueblo ecuatoriano y sus campos de batalla fueron honrados con sangre ecuatoriana; la independencia en definitiva, fue lograda con el heroísmo de valerosos soldados comprometidos por alcanzar la libertad de sus respectivos pueblos; sin embargo, el 27 de febrero de 1829, estos dos pueblos se enfrentarían en combate en el Portete de Tarqui.

Fuerzas en combate

El presente ensayo, toma datos de algunos autores con el fin de ilustrar mediante un cuadro explicativo el aporte de los soldados ecuatorianos que, según las listas de revista de comisario elaboradas después de la batalla de Ayacucho, intervinieron como parte de las unidades del Ejército Libertador del Perú:

Unidad que combatió en la campaña del Perú	Aporte de tropas ecuatorianas
En el Batallón Voltígeros de la Guardia, fue una unidad del Ejército de la Gran Colombia	250
Batallón Pichincha	620
Batallón Bogotá	300
División La Mar	500
Batallón Rifles	300
Batallón Vargas	350
Batallón Húsares	100
Batallón Granaderos	100

Fuente: Ecuador. Archivo Metropolitano de Historia de Quito. Fondo Milicias, 1800-1830, Informes de campaña bélica en el Perú, Quito, 2007.
Elaboración, Cristóbal Espinoza Y.

Las unidades que combatieron en la Campaña del Perú

Batallón “Rifles de Bombona”, Primero de la “Guardia”

Llegó al Perú con mil doscientos hombres, para el 7 de febrero de 1824, había sufrido por enfermedad y otras causas trescientas cincuenta y tres bajas, y así lo vemos que para esa fecha sólo contaba novecientos cuarenta y siete hombres.

Batallón “Vencedores en Boyacá”

Este Cuerpo llegó al Perú con novecientas diez plazas, en la campaña sobre Arequipa perdió bastantes hombres y así vemos que para el 7 de febrero, sólo contaba con seiscientos diez, esto es, había perdido trescientos hombres, luego perdió cuarenta y por lo tanto sólo contaba quinientas setenta plazas para el 15 de este mes; para el 15 de marzo y con la incorporación de ciento cincuenta hombres llegó a completar setecientos veinte, al comenzar la campaña se le incorporaron trescientos cincuenta y dos hombres y en la primera quincena de agosto tuvo cinco bajas y dos altas, así pues, contaba para esa época con mil treinta y cinco plazas efectivas; con el tiempo hasta diciembre recibió ciento noventa y ocho.

Batallón “Vargas”

Este batallón salió para el Perú con novecientos veintisiete hombres, durante su permanencia en el Callao tuvo un gran número de bajas, en términos que para el 3 de febrero sólo tenía seiscientos cincuenta y uno hombres, por haber perdido doscientos setenta y seis, debido a la falta de asistencia y al clima de aquel puerto. Al comenzar la campaña le fueron incorporados ciento cuarenta y ocho hombres y en la primera quincena de agosto tuvo tres altas y veintidós bajas, quedando por lo tanto con setecientos ochenta hombres; de ahí en adelante se le incorporaron ciento tres plazas, de manera que para el 9 de diciembre tenía ochocientos ochenta y tres hombres, de los cuales ciento sesenta y uno estaban en el hospital y veintiuno en comisión, de suerte que sólo asistieron setecientos uno.

Batallón Bogotá

Llegó al Perú con mil hombres, para el 7 de febrero había perdido doscientos dieciocho hombres, por lo tanto le quedaban setecientos ochenta y dos; el 15 de ese mes ya había tenido cuatro bajas más y le quedaban setecientos setenta y ocho, para el 15 de marzo había recibido veinticinco hombres y figura con ochocientos nueve; en la primera quincena de agosto había recibido veinticuatro altas, que sumadas con cinco que tuvo en esa quincena y restando cincuenta y seis bajas, quedó con setecientas setenta y seis; en la primera quincena de diciembre ya había recibido ciento tres altas, así pues, tenía ochocientos setenta y nueve de los cuales dejaron de combatir ciento noventa, por enfermedad ciento setenta y cinco y en comisión quince, etc., y sólo estuvieron en la batalla seiscientos ochenta y nueve.

Batallón “Voltígeros”

Este cuerpo llegó al Perú con setecientos doce hombres; en el mes de enero le fue incorporado parte del Batallón Istmo y para el 7 de febrero contaba con mil ciento

cincuenta y ocho, más en pocos días perdió trescientos veintidós y quedó reducido a ochocientos treinta y seis; para la primera quincena de agosto había recibido ciento cincuenta altas y sufrido catorce bajas, o sea un total de novecientos setenta y dos hombres, de ahí en adelante recibió ciento setenta y ocho y para los primeros días de diciembre tenía ochocientos sesenta y cuatro de los cuales no combatieron ciento ochenta y dos, por estar enfermos ciento cincuenta y uno y de comisión treinta y uno y sólo estuvieron en la batalla seiscientos ochenta y dos.

Batallón “Pichincha”

Tenía al llegar al Perú setecientos veintiocho; en los primeros días de febrero tuvo casi su mismo personal con la diferencia de siete altas, así su fuerza era de setecientos treinta y cinco; ya para la mitad de marzo había recibido ciento doce altas y contaba con ochocientos cuarenta y siete; en los meses hasta agosto perdió ciento cuarenta y seis y quedó con setecientos uno; en la primera quincena de este mes tuvo nueve altas y diecinueve bajas, su fuerza era de seiscientos noventa y uno; en los meses subsiguientes recibió ciento cuarenta y para los primeros días de diciembre tenía ochocientos treinta y uno, de los cuales por comisión dieciocho y por enfermedad ciento noventa y nueve, no combatieron doscientos diecisiete, estuvo en Ayacucho con seiscientos catorce.

Batallón “Caracas”

Tenía novecientos tres hombres cuando salió para su destino, en su tránsito recibió contingente, cuando se incorporó al Ejército en Jauja, tenía novecientos noventa y tres y se le sacaron treinta hombres de caballería, pero en su lugar le fueron dados ciento veintiocho, con lo cual quedó de mil noventa y uno plazas; más en el combate no presentó sino seiscientos cuatro, pues tenía cuatrocientos ochenta enfermos y siete en comisión, sólo combatieron los mencionados seiscientos cuatro hombres.

Regimiento de “Granaderos”

Llegó una parte de él con ciento ochenta, luego llegó el resto y para el 7 de febrero tenía cuatrocientos hombres, pero sufrió grandes pérdidas, pues hasta fines de julio tuvo doscientos cincuenta y tres bajas; en Junín sólo contaba con doscientos cinco, de los cuales perdió en el campo de batalla once hombres y quedó con ciento noventa y cuatro; pero en cambio le fueron incorporados los Dragones y los Guías como tercer escuadrón, sin perder estos últimos su nombre, estos cuerpos constaban de doscientos noventa y seis plazas con lo cual quedaron con cuatrocientos once; además se les destinaron del batallón Zulia (Caracas) doce soldados de caballería de los de mejor estatura y dos clarines de los pasados del enemigo, con lo cual completaron cuatrocientos veinticinco; durante el tiempo hasta diciembre les fueron incorporados cuarenta y uno hombres más, y quedaron con cuatrocientos sesenta y seis, de los cuales combatieron trescientos veintiuno por tener setenta y uno enfermos y setenta y cuatro en comisión trescientos veintiuno.

Regimiento de “Húsares”

De este cuerpo salió para el Perú un escuadrón con ciento setenta hombres; dicha tropa estuvo en Arequipa y de allí hizo el viaje a Lima por Tierra; con el libertador salió de

Guayaquil el resto de Regimiento con trescientos cuarenta y cinco plazas, así pues, salieron de Colombia cuatrocientos quince hombres; gran cantidad de bajas tuvo este cuerpo, para el 15 de febrero sólo contaba con doscientos ochenta y seis; se le incorporaron hasta los últimos días de julio noventa y seis hombres, y para la primera quincena de agosto tuvo trescientos ochenta y cuatro; en Junín tuvo dos bajas, recibió ocho altas y quedó con trescientos noventa y dos plazas; luego le fueron destinados un clarín y catorce pasados del enemigo, con lo cual completó cuatrocientos cinco plazas; durante el tiempo hasta diciembre recibió setenta y siete altas; el día de la batalla contaba con cuatrocientos ochenta y dos plazas efectivas, de éstas tenía setenta y cinco enfermos y noventa en comisión.

Conclusiones

Este documento puso en evidencia el papel de lo que hoy se denomina como Ecuador en el desarrollo de la batalla de Ayacucho en 1824 como un proceso de varios años en los que se termina consolidando, no solo la independencia de este país, sino de toda Sudamérica, por lo que fue, entonces, un trabajo mancomunado que llevó a la consolidación de las diferentes repúblicas en la actual Latinoamérica.

Además, esta información nos permite analizar el contingente que conformó las unidades que integraron parte del ejército del Perú, para así hacer el balance y sacar, con la lógica aplastante de los números, nuestra participación en tan célebre jornada.

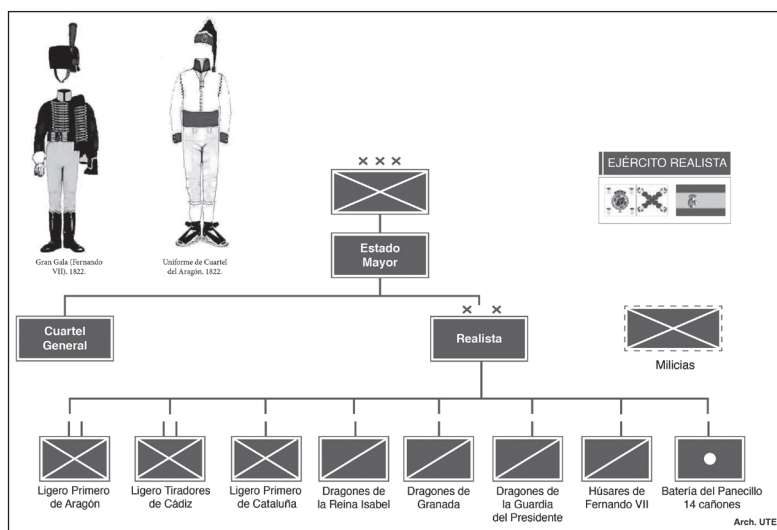
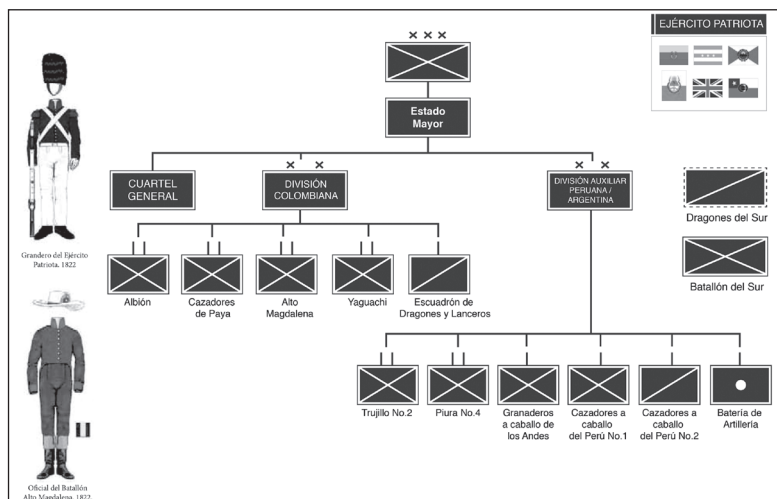
El total de combatientes del ejército de Colombia fue de cinco mil trescientos noventa y seis, que sumados a los enfermos dos mil y a los que estaban en comisión cuatrocientos setenta y tres. Nos da el total efectivo del ejército que era de siete mil ochocientos sesenta y nueve

Así, el 15 de marzo de 1824 la fuerza del ejército del Perú a las órdenes del general don José de La Mar, era la siguiente:

Fuerza efectiva Artillería del Perú	123
Legión Peruana	283
Primero de la Guardia	411
Primero de Tiradores	393
Número 1 del Perú	467
Cuadro de Huánuco	62
Cuadro N° 2	120
Batallón N° 3	349
Caballería del Perú	735
Fuerza total del Ejército peruano:	2992

Para el 6 de agosto ya no contaba esta División sino con dos mil doscientos cuarenta y seis plazas, había perdido setecientos cuarenta y seis hombres.

Anexo 1: Organización de las tropas en la Batalla del Pichincha



Fuente: Ecuador. Organización de las tropas patriotas que combatieron el 24 de mayo de 1822 en el Pichincha. Elaboración, Cristóbal Espinoza Y.

Referencias

- Archivo Metropolitano de Historia de Quito, 1800-1830, Fondo Milicias. 2007. Informes de campaña bélica en el Perú, Quito, Ecuador
- Donoso, J. (2010). Historia Militar; la Guerra de la Independencia Ecuatoriana en *Academia Nacional de Historia Militar*, Editorial Visión. Quito, Ecuador
- Gaceta de la Regencia de España e Indias*, Volumen 1.
- Gándara, M. (2001). *Ecuador y sus Hombres de Estado. Estudio crítico revisionista de la Historia del Ecuador, efectuado a la luz de documentos fehacientes. Tomo I* Centro de Estudios Históricos del Ejército. Editorial Producción Gráfica. Quito, Ecuador
- La Independencia*. (1923-1933). Revista de El Ejército Nacional. Editorial de la Casa de la Cultura del Ecuador. Quito, Ecuador
- López, A. (2010). Ecuador un país en la mitad del mundo, en *Historia militar de la República del Ecuador*. Academia Nacional de Historia Militar Editorial Visión Quito, Ecuador.
- Luna, A (1986). *El Ecuador en la Independencia del Perú*. Colección de historia del Banco Central del Ecuador. Quito, Ecuador
- Macías, E. (2013). Soldados y Combates de la Independencia. en *Historia General del Ejército Ecuatoriano. Tomo N° 26*. Ed. Producción Gráfica. Quito, Ecuador
- O'Leary, *Memorias del general O'Leary. Tomo 28*, II de sus memorias personales
- Pinto, E (2003). *La Independencia desde el Norte. Capítulo VI*. Universidad Andina Simón Bolívar. Editorial Ecuador F.B.T. Cía. Ltda. Quito, Ecuador
- Polanco, T (2000). *Páez, fundador de la república*, Editorial EG. Caracas, Venezuela
- Restrepo, J (1976). *Historia de la Revolución de Colombia. Tomo V*. Ed. Bedout Medellín, Colombia
- Reyes, O (1966). *Breve Historia General del Ecuador. Tomo N° 1, cuarta edición*. Editorial Asamblea. Quito, Ecuador
- Rio, D del. (1970). Simón Bolívar, Capítulo VIII; *Liberación del Ecuador*. versión castellana del inglés, segunda reimpresión en español. Mexico

Rodríguez, L (1975). *Ayacucho la batalla de la Libertad*. Casa de la Cultura Ecuatoriana. Quito, Ecuador

Toro, J (1938). *Ecuatorianos en la guerra de Independencia*. Fondos documentales, Archivo de la Biblioteca Aurelio Espinosa Pólit (BAEP). Imprenta América. Quito, Ecuador

CRISTÓBAL GONZALO ESPINOZA YÉPEZ

Oficial de las Fuerzas Armadas del Ecuador. Tiene el grado de coronel de Estado Mayor Conjunto con capacitación en Fuerzas Especiales y de Altos Estudios de la Defensa Nacional como Iberoamericana. Académicamente es licenciado en Ciencias de la Educación y Ciencias Militares por la Escuela Politécnica de Fuerzas Armadas del Ecuador (ESPE) y la especialidad en Gerencia Educativa como Maestría de Investigación de Historia, ambas, por la Universidad Andina Simón Bolívar. Es autor, coautor y editor de libros de investigación historia militar de la colección del Ejército.